



Fernando Barbosa

fernandobarbosa.reorient@gmail.com

Recibido: 14 de septiembre 2018

Aprobado: 20 de septiembre

Publicado: 12 de diciembre 2018

Heisei: El Puente flotante de los sueños

Heisei: The Floating Bridge of Dreams

Resumen

El reinado del emperador Akihito, conocido como la era Heisei, terminará el 30 de abril de 2019 cuando se haga efectiva su abdicación. Ha sido un período de dificultades para Japón en lo político, lo económico y lo social. Se presentan aquí los temas más destacados que pueden ayudar a construir un panorama básico sobre lo transcurrido en estas tres últimas décadas.

Palabras clave

Emperador, Akihito, Naruhito, casa imperial, sucesión, población, pobreza, crisis, empleo, burbuja económica, gobiernos, guerra, paz, símbolos.

Abstract

The reign of Emperor Akihito, known as the Heisei era will end on April 30, 2019 when his abdication becomes effective. It has been a difficult period for Japan politically, economically and socially. The most outstanding topics presented here may be considered as a basic overview of the past three decades.

Keywords

Emperor, Akihito, Naruhito, imperial house, succession, population, poverty, crisis, employment, economic bubble, governments, war, peace, symbols.

El Comandante, quien lo había esperado ansiosamente, estaba confundido por este resultado inconcluso. Reflexionó si no habría sido mejor abstenerse de buscarla y, entre otras cosas, pensó que tal vez alguien la ocultaba allí, tal como él lo había decidido en cierta ocasión, tras haberlo meditado a fondo, escondiéndola donde nadie la pudiera ver. (Shikibu, 2001)

De esta manera finaliza el capítulo 54 y último del Genji Monogatari (la Historia de Genji), obra cumbre de la literatura japonesa que terminó de escribirse cerca de 1006, es decir hace más de mil años. Este capítulo, uno de los más controvertidos entre los especialistas, se titula El puente flotante de los sueños (*yume no ukihashi*) y es el único cuyo nombre no corresponde a su contenido. Se trata, además, de un texto inconcluso sobre lo cual también se dividen las opiniones. Hay quienes sugieren que fue una decisión consciente de la autora, Murasaki Shikibu, mientras otros sostienen que no alcanzó a concluirlo. Lo importante y la razón de por qué es usado para encabezar el presente artículo es que la era Heisei, es decir, la era del emperador Akihito de la que se ocupa este artículo, deja el mismo sabor en la boca. Un período que termina en punta con su abdicación luego de tres décadas marcadas por sueños, expectativas, turbulencias e incertidumbres. En la misma línea, lo que aquí se escribe quedará inconcluso y su sentido, como quizás lo intuyó Shikibu (2001), es el de dar pistas sobre el acontecer japonés en este período de treinta años.

El inicio de la era

1989 fue un año muy particular. Japón resplandecía y se encontraba en la cima de su desarrollo. El mar estaba despejado, las empresas eran exitosas y 95% de la población se identificaba como de clase media. Más muy pronto las tormentas se desatarían. Apenas al comienzo, el 7 de enero, murió el emperador Hirohito. Yo vivía en una de las esquinas que daban frente al Palacio Imperial y tuve que ser testigo de la vigilia de los periodistas que durante varios meses se apostaron en los alrededores a la espera de lo inevitable.

Me enteré del deceso del emperador por una llamada de Yamid Amad. Me preguntaba cuál era el ambiente tras el fallecimiento de Hirohito. Yo miraba por la ventana y todo estaba inmóvil. Procedí a ver las transmisiones de la televisión y se notaba una tensión particular. Pero nada se decía. A los pocos minutos, vino el comunicado oficial que anunciaba la muerte del emperador Showa, como se le conoce póstumamente. Al día siguiente comenzaría la era Heisei en cabeza de su hijo Akihito, el nuevo emperador.

Su ascensión estuvo marcada por un gran optimismo. Se esperaba que la nueva era bautizada como Heisei, que significa “alcanzando la paz”, consolidaría la prosperidad y fortalecería la política pacifista que nació con la posguerra. El muy largo reinado de Hirohito —63 años— había conducido al país por todas las penurias y humillaciones como también por los éxitos económicos y tecnológicos. Al asumir el trono en 1926, la democracia que había dado sus primeros pasos en el período de su padre, el emperador Taisho, estaba herida y pronto fue avasallada por el militarismo que conduciría a los desastres de la Segunda Guerra Mundial. Democracia que en su renacer después de la derrota fue no solamente bien acogida, sino que llegó con mayores proyecciones. No se limitó a lo político; también tocó la educación y la propiedad privada. Se puso fin a los grandes conglomerados familiares que controlaban toda la economía y se implementó una seria reforma agraria. Japón se reconstruyó y logró alzarse como la segunda economía capitalista del mundo.

No solamente lo material era propicio para darle la bienvenida a la nueva era. La distante imagen de Hirohito que solo se hizo visible después de 1945 y que generó opiniones opuestas entre los japoneses, fue seguida por la de su hijo, un personaje más cercano y más sintonizado con el momento. El haberse casado con una plebeya después de un cortejo más romántico que el tradicional matrimonio arreglado, despertaba simpatías. Además, hablaba y aparecía en la televisión. Más aún, su familia se comportaba como un grupo en el que las relaciones se generaban alrededor del padre y de la madre, no del príncipe heredero y la princesa. Se sabía de las reuniones musicales en las que cada miembro participaba tocando su instrumento. Y en lo que respecta a las funciones oficiales, los problemas de salud de Hirohito lo habían obligado a hacerse cargo de varias labores. De tal manera que su presencia y sus actuaciones ya no eran desconocidas o extrañas. Un panorama tan promisorio hacía esperable un período esplendoroso. Pero pronto aparecieron vientos menos favorables.

Sin que el duelo nacional se hubiera superado, sobrevendría la crisis política desatada con el escándalo de la compañía Recruit que involucró al primer ministro. Existía una práctica bastante extendida en el sector bursátil que consistía en usar información privilegiada para favorecer a algunos intereses. En este caso en particular, personas muy cercanas al sector sabían que Recruit pondría sus acciones en la bolsa lo que llevaría a una valoración de estas tan pronto se concretara la operación. Por lo tanto, comprarlas antes de que el movimiento se llevara a cabo significaba obtener unas ganancias importantes. El primer ministro Noboru Takeshita compró un paquete, transacción que al hacerse pública levantó una polvareda que terminó hundiendo a su gobierno. Al destaparse este tipo de manipulaciones en la bolsa que favorecían a los grandes inversionistas —empresarios y políticos— y desamparaban a los pequeños, especialmente a las amas de casa que son grandes actores en el mercado bursátil, se disparó el desencanto nacional alrededor de las prácticas corruptas del establecimiento que fue capitalizado por la oposición y desembocó en la renuncia de Takeshita el 3 de junio de 1989. Una víctima notoria fue el secretario del primer ministro quien se suicidó para asumir su responsabilidad.

No era fácil escoger un sucesor en un ambiente tan enrarecido. El partido de gobierno, el PLD (Partido Liberal Democrático) optó por el nombre de Sôsuke Uno quien tuvo que abandonar el cargo el 10 de agosto tras quedar expuesto a un debate público relacionado con una geisha. Esto dio paso al nombramiento de un nuevo primer ministro, Tishiki Kaifu, político de bajo perfil. Pero algo con enormes repercusiones estaba por suceder.

La explosión de la burbuja

En la última ronda de ese mismo año 89, en diciembre, cayó la bolsa de Tokio y explotó la burbuja económica. Burbuja que comenzó a formarse a raíz de la reunión en septiembre de 1985 entre los representantes de Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia y Japón, conocida como el Acuerdo del Plaza, en la que se acordó la revaluación de las monedas diferentes al dólar. Como consecuencia de ello, el yen se revaluó 50% en el curso de 18 meses y los activos japoneses, en dólares americanos, se duplicaron. El país entró en una etapa de euforia y de exceso de confianza que llevó a decisiones inusitadas como lo fue la compra del Rockefeller Center en Nueva York por parte de una firma nipona. Con una economía boyante y los bancos llenos de recursos, pronto se desencadenó la cascada de préstamos que se convertirían en la espada de Damocles.

El estallido de la burbuja traería consigo una caída en los precios de los activos y en las ganancias corporativas. El índice bursátil cayó de 40.000 en diciembre del 89 a 14.000 en agosto del 92 y aquellos que compraron bienes raíces en su pico, perdieron 40% entre 1989 y 1993. Con la depreciación de los activos, las garantías se hicieron insuficientes, se precipitaron las quiebras y la banca recibió un duro golpe. El gran precio que se paga en estas crisis es la confianza que, una vez perdida, deja sueltos todos los flagelos. Las firmas tuvieron que recortar los pagos a sus empleados (básicamente una reducción de las primas que a veces alcanzaron niveles por encima del 50% del salario nominal) lo que se tradujo en una disminución de los ingresos familiares. Aumentó el desempleo o se redujo la calidad del empleo, se contrajo el crecimiento del PIB y el país entró en una recesión de la cual no ha logrado reponerse después de tres décadas.

En medio de tales perturbaciones se presentó un nuevo incidente. El 13 de marzo de 1993 fue arrestado uno de los barones políticos más notables, Shin Kanemaru. Envuelto en otro escándalo de corrupción conocido como Sagawa Kyubin, que había explotado en marzo de 1992 al revelarse el uso oscuro de recursos financieros que fueron a parar a menos de un considerable número de políticos y de la mafia. El día en que Kanemaru fue arrestado, las autoridades encontraron en su vivienda, bajo el piso, una cantidad equivalente a USD 50 millones en bonos y en lingotes de oro y plata. Este insuceso de quien había alcanzado las más altas posiciones hasta convertirse en vicepresidente fue la estocada que precipitaría la caída del LDP, partido que estaba en el gobierno desde 1955. En efecto, en 1994, el gobierno quedaría en manos del partido de la oposición, el Partido Socialista.

Las crisis se habían acumulado: la política, la financiera, la empresarial y la social. Sin embargo, vendría un respiro para los japoneses con la boda del príncipe heredero Naruhito con Masako Owada, plebeya igual que la emperatriz, celebrada el 9 de junio del 93. La unión fue recibida con júbilo por la opinión pública que observaba los cambios dentro de la casa imperial. Fueron notables las declaraciones del príncipe al comentar en público que él “la protegería”, segura referencia a los embates que recibió su madre por parte del ala más conservadora dentro de la casa imperial. Era la cara de un hombre enamorado y desprendido de los acartonamientos de la tradición imperial.

La década de los 80 había sido luminosa. Tokio era sitio obligado de la economía y la política mundiales. Amparados por la discreción japonesa, fueron muchos los encuentros de primer nivel e importancia internacional que allí se celebraron. Y la abundancia hizo del derroche la marca de ese tiempo. Una forma de medir la dinámica de la economía eran los restaurantes y los sitios de diversión en Ginza, el sector más costoso de Tokio y el preferido para las relaciones públicas. Una visita realizada por el autor en 1994 reveló nuevas realidades: restaurantes y bares cerrados o con bajísima ocupación en los que el ambiente había perdido el antiguo brillo, reemplazado por la penumbra.

La debacle política

El problema de la corrupción no es nuevo ni en Japón ni en el mundo. El artículo 5 de la Constitución —conocida como la de los 17 artículos— promulgada por el príncipe Shôtoku en el año 604, ya se encargaba del asunto:

(...) Cuando aquellos que presiden los juicios se dedican, como un hecho constante, a obtener beneficio personal, y aquellos que reciben litigios lo hacen con el deseo de recibir sobornos, entonces los casos presentados por los querellantes serán como piedras lanzadas al agua, mientras que aquellos presentados por los humildes serán como agua lanzada hacia las piedras. Si esto fuese así, los pobres no sabrán adónde ir y la manera apropiada de administrar estará comprometida (Heisig et al, 2016).

Ahora bien, la corrupción que nos ocupa y que está relacionada con el ejercicio de la política actual, aparece en Japón casi al mismo tiempo que cuando surgen los partidos, es decir muy a finales del siglo XIX. Una investigación del profesor Richard H. Mitchell de la Universidad de Missouri-St.Louis revela la evolución desde aquella época hasta finales del siglo XX, de lo que se conoce como “corrupción estructural” (Mitchell, 1996).

La caída del gobierno de Takeshita ya mencionada tuvo consecuencias profundas tanto dentro de la opinión pública como en las entrañas del partido. Para los japoneses a partir de la posguerra, no era novedad el llamado “triángulo de hierro” que consistía en la cercanía de empresarios, burócratas y políticos que convirtieron los sobornos en una práctica común para posicionar sus intereses. Por supuesto tales prácticas eran rechazadas por la sociedad, pero, en cierta medida, en las reacciones había algo de permisibilidad sin dejar de lado lo que significa y significó la acumulación de incidentes. No obstante, había un límite, una especie de código tácito, que era inapelable. En efecto, el uso de los dineros mal habidos mediante este mecanismo, iban a parar a las arcas de las organizaciones, pero jamás al bolsillo de un individuo. Que fue lo que sucedió en el caso del mentor de Takeshita, el primer ministro Tanaka, quien también había tenido que renunciar en 1974.

Por su parte, el PLD, además de afrontar una opinión pública desfavorable, se vio inmerso en recriminaciones y pujas internas y a un reacomodo que tendría como consecuencia la desbandada de varios miembros que formarían sus propios partidos. Posiblemente la parte más difícil fue la de cómo construir una estrategia nueva cuando casi ninguno podía decir que no estaba contaminado con las malas prácticas.

El gobierno de Kaifu fue seguido por el de Miyazawa quien terminaría renunciando después de perder una moción de censura en la Dieta. La mayor consecuencia de este revés fue la constatación de la pérdida de mayorías y del control que desde 1955 había tenido el PLD. Los dos gobiernos siguientes estuvieron encabezados por coaliciones lideradas

por dos nuevos partidos que en realidad pueden considerarse disidencias del PLD. El primero fue liderado por el Nuevo Partido del primer ministro Hosokawa, y el segundo por el primer ministro Hata del partido Renovación.

El debilitamiento interno y la dificultad para maniobrar del PLD dieron como resultado la llegada al poder del partido social democrático, el tercer partido en la Dieta, que encabezó una coalición con el PLD y el Sakigake, este último también conformado por disidencias del mismo PLD. Durante su período de año y medio (junio de 1994 a enero de 1996) ocurrieron dos incidentes que desgastaron al gobierno del primer ministro Murayama. El primero fue el terremoto de Kobe frente al cual la administración reaccionó pobremente y el segundo el ataque con gas sarin perpetrado por el grupo religioso Aum Shinrikyu en una estación del metro de Tokio que creó una ola de temor y un sentimiento de vulnerabilidad desconocidos para la opinión pública. Quizás las dos mayores huellas que dejó este período fue el profundo debilitamiento del partido socialista democrático que precariamente ha logrado sobrevivir hasta la fecha y, por otro lado, el vuelco que se le dio al problema de las responsabilidades de Japón en la Segunda Guerra y en sus preámbulos. Murayama debió negociar las banderas de la izquierda para ganar gobernabilidad y ello significó el desdibujamiento de su colectividad. Pero, en el plano internacional como también en el local, dejó una impronta con la declaración que hizo sobre las acciones durante la guerra en la cual expresó su remordimiento y pidió disculpas a los afectados.

En su discurso con ocasión de la conmemoración de los cincuenta años de la rendición de Japón al final de la Segunda Guerra Mundial, el primer ministro expresó lo siguiente, que hace parte de lo que se conoce como el Statement Murayama:

Durante cierto período en un pasado no muy lejano, Japón, siguiendo una política nacional errada, avanzó por el camino de la guerra, solo para atrapar al pueblo japonés en una crisis fatal y, a través de su dominio colonial y agresión, causó un tremendo daño y sufrimiento a la gente de muchos países, particularmente a los de las naciones asiáticas. Con la esperanza de que no se cometa semejante error en el futuro, reconozco, con espíritu de humildad, estos hechos irrefutables de la historia, y expreso aquí una vez más mis sentimientos de profundo remordimiento y expreso mis sinceras disculpas. Permítanme también expresar mis sentimientos de luto profundo por todas las víctimas de esa historia, tanto en lo local como en el extranjero (Murayama,1995).

Con el desvanecimiento del Partido Socialista Democrático y las hondas fracturas del PLD, los gobiernos que siguieron, salvo el del actual primer ministro Abe y el de Koizumi, dejan ver con claridad la inestabilidad de la política que ha sido la constante como puede verse en este cuadro en el que se incluyen todos los gobiernos de la era Heisei, es decir, de 1989 a la fecha.

Cuadro No. 1 Primeros ministros de la era Heisei

Primer Ministro	Período	Partido
Noboru Takeshita	06/11/1987 – 03/06/1989	PLD
Sôsuke Ueno	03/06/1989 – 10/08/1989	PLD
Toshiki Kaifu	10/08/1989 – 05/11/1991	PLD
Kiichi Miyazawa	05/11/1991 – 09/08/1993	PLD
Morihiro Hosokawa	09/08/1993 – 29/04/1994	Nuevo Partido
Tsutomu Hata	28/04/1994 – 30/06/1994	Renovación
Tomiiichi Murayama	30/06/1994 – 11/01/1996	Socialista
Ryûtarô Hashimoto	11/01/1996 – 30/07/1998	PLD
Keizô Obuchi	30/07/1998 – 05/04/2000	PLD
Yoshirô Mori	05/04/2000 – 26/04/2001	PLD
Junichirô Koizumi	26/04/2001 – 26/09/2006	PLD
Shinzô Abe	29/09/2006 – 29/09/2007	PLD
Yasuo Fukuda	26/09/2007 – 24/09/2008	PLD
Tarô Asô	24/09/2008 – 16/09/2009	PLD
Yukio Hatoyama	16/09/2009 - 08/06/2010	Democrático
Naoto Kan	08/06/2010 - 02/09/2011	Democrático
Yoshihiko Noda	02/09/2011 - 26/12/2012	Democrático
Shinzô Abe	26/12/2012 - ...	PLD

Fuente: Gobierno de Japón. Gabinete del Primer ministro (2018).

Efectos de las crisis

La magnitud de los estrujones que se acumularon en un lapso muy corto, afectó a toda la nación. No obstante, la política se acomodó, aunque por ello tuvo que asumir varios costos. Las empresas sobrevivieron a pesar de las quiebras y heridas que hasta ahora no han sanado completamente. Pero el mayor peso de los acontecimientos ha caído sobre la espalda de la sociedad.

Uno de los mayores logros del modelo de 1955 que permitió el surgimiento de Japan Inc., fue el de lograr un crecimiento extraordinario de la clase media. En ese año se fusionaron los dos partidos conservadores de la postguerra, el Partido Liberal y el Democrático, y crearon el PLD. Este, junto con los grandes empresarios que se convertirían en los mayores financiadores de las campañas, pudieron dirigir el país de manera concertada. Esta coordinación entre los intereses públicos y privados que se conoció como el Japan Inc. mencionado, transformó la economía japonesa. Pero los beneficios no se concentraron en las empresas, sino que se extendieron a toda la sociedad. Se propició el incremento de los salarios y la mejora en las condiciones laborales de los trabajadores y se fortaleció la práctica del trabajo de por vida. Estas condiciones permitieron un aumento de la demanda interna y favorecieron la consolidación de la confianza de trabajadores y empleados en sus compañías.

Por otra parte, una de las primeras consecuencias de la crisis fue la reducción de los ingresos laborales como ya se anotó atrás. Y esto se agudizó con la disminución de puestos de trabajo que trajo consigo un aumento del desempleo. Sin embargo, esta situación se hizo más crítica en la medida en que las empresas y el gobierno fueron adoptando políticas para la flexibilización del empleo, lo que debilitó las prácticas de ofrecer empleos seguros. Varias fueron las consecuencias de estas medidas.

Por un lado, aumentaron los *freeters* (*part-timers*) que según datos del Ministerio de Salud, Trabajo y Seguridad Social (2009) japonés llegaron a 1,78 millones en 2009 después de haber totalizado 2,17 millones en 2003 y con proyecciones que podrían llegar a 10 millones en 2014. Y de igual manera, se incrementaron los NEET (abreviación de *Not in Education, Employment and Training*), que según la misma fuente se estimaban en 640.000 para el mismo 2009. Ahora, independientemente de las cifras y de los estimativos, el fenómeno no pasa desapercibido.

Los *freeters*, de acuerdo con la definición del mismo ministerio en 2002, corresponden a la población de edades entre 15 y 34 años, graduada de la escuela (solteras en el caso de las mujeres) que está compuesta por trabajadores descritos por los empleadores como de "medio tiempo" o *arbeit* (trabajadores temporales), más los desempleados que buscan trabajo de medio tiempo o temporales y por la porción de la fuerza desempleada que quisiera encontrar un trabajo de medio tiempo o temporal y que no esté estudiando o desempeñando labores domésticas.

Los NEET por su parte, están definidos como la fuerza desempleada que no estudia ni ejecuta labores domésticas y que se encuentra en el rango de edad entre los 15 y 34 años. Estos fenómenos acompañados por un aumento en la pobreza han agudizado los problemas sociales y se han reflejado, con alzas y caídas, en la popularidad del gobierno. Después de haber alcanzado una meta envidiable, que hizo que 95% de los japoneses se calificaran como de clase media, hoy el índice de personas por debajo del límite de pobreza ha superado el 16%. De acuerdo con el último dato oficial del Ministerio de Salud, Trabajo y Seguridad Social (2016), el porcentaje se situaba en 15,7%. Con un agravante, la elevada proporción de pobres jóvenes y niños (los menores de 17 años), que es de 13,9%. Como consecuencia de este hecho, ha disminuido la calidad de vida y han aumentado los *furôsha* (mendigos) y los *tojô seikatsu sha* (los sin casa).

Otra de las consecuencias de la crisis ha sido la reducción del empleo de por vida que, como se anotó, había sido una de las características más elogiadas del sistema japonés. En efecto, dentro de una tradición de lealtades a los empleadores, estos implementaron un sistema conocido como *nenko* que estableció un mecanismo de aumento de los salarios de acuerdo a la antigüedad dentro de la firma. De tal manera la permanencia del empleado representaba un activo y cambiar de patrono significaba volver a empezar. El desestímulo del sistema fue gradual, pero en 1999 Toyota propició un giro notorio al abolirlo de manera más sistemática.

En medio de estos cambios, se han sumado novedades que han modificado el sistema. Mazda en 1996 y Nissan en 1999 sorprendieron con la designación de extranjeros como presidentes de sus organizaciones. Aunque los japoneses han sido pioneros en muchos cambios administrativos, como lo hicieron hace un siglo con la contratación de gerentes ajenos a los propietarios, estos giros, junto con los impactos negativos a que nos hemos referido en los párrafos anteriores, han contribuido a debilitar la lealtad hacia las compañías y han tenido efectos perjudiciales en la ética laboral.



El neoliberalismo se agudiza

Las políticas neoliberales que se adoptaron a finales de la década de los 80, se reforzaron durante el gobierno de Koizumi (2001-2006) en el que se le dio una gran prevalencia al mercado sobre lo social. Se tomaron medidas para el fortalecimiento de las grandes empresas cuyos resultados positivos, si bien no han logrado hasta ahora sacar al país de la crisis, sí han sido eficaces para mantener a flote a la economía. Sin embargo, no existen cambios que no vayan acompañados de consecuencias inesperadas.

El nuevo modelo ejerció una gran presión sobre los administradores quienes debieron responder a la urgencia de generar ganancias en el corto plazo. Esto condujo al marginamiento de lo que el profesor Ozaki (1991) llama el “capitalismo humano” y que fue uno de los fundamentos del milagro japonés. Justamente los cálculos a largo plazo eran los que les daban la flexibilidad a las compañías para, entre otras cosas, diferir costos y pérdidas en el tiempo para poder mantener precios competitivos en sus productos y también, algo fundamental, para garantizar los ingresos y la estabilidad de sus trabajadores. Un ejemplo de mi propia experiencia puede servir para ilustrar mejor este tema. En efecto, en los 80 traté de vender ferroníquel de Cerromatoso en Japón porque las condiciones de producción allá y los precios internacionales hacían muy atractiva la compra. La diferencia entre el costo del material producido por los japoneses y nuestros precios era de 1 a 3. Después de muchas negociaciones finalmente me explicaron por qué no aceptaban las ofertas colombianas. Esperaban que en algún momento las condiciones del mercado variaran y estaban dispuestos a esperar. Y la espera se sustentaba en su determinación de no sacrificar a sus trabajadores.

Las consecuencias de la desregularización del empleo anteriormente planteada fueron la disminución del trabajo regular, el aumento del trabajo a corto tiempo o tiempo parcial, el incremento de los despidos, la subida de los suicidios y algo insospechado que contrasta con esta situación. A medida que se aceptaron estas nuevas reglas, surgieron otras necesidades como la de mantener unas compensaciones atractivas para los altos ejecutivos. Y ello condujo a un diferencial de ingresos parecido al occidental y muy lejano al que se había asentado en los años del milagro. En aquellos tiempos la diferencia salarial entre un joven profesional recién contratado y el presidente de la compañía se situaba en un rango de 1 a 10.

Los resultados de estos cambios se notaron y la economía pareció dar un paso hacia la recuperación. Desafortunadamente eso no fue sostenible y Japón ha seguido adelante con fluctuaciones entre la recesión y un crecimiento muy precario. Lo evidente es que los ajustes y desajustes durante estas tres décadas han transformado a Japón. Las empresas han logrado mantener el país como la tercera economía del mundo después de los Estados Unidos y China. De todas formas, los retos del momento son de grandes proporciones y todavía no se vislumbran salidas. Por supuesto una observación cuidadosa de la evolución económica deja ver cifras positivas. Sin embargo, varios estudiosos estiman que tales avances se explican mejor por los cambios en la economía internacional que por las medidas internas.

La deuda pública que ha sido uno de los datos que sorprenden a todo el mundo, se ha incrementado hasta representar 250% del PIB. Sin embargo, una proporción de tal tamaño que dispararía todas las alarmas en cualquier país, tiene otros componentes en Japón. En efecto, el endeudamiento grueso es doméstico y a muy largo plazo y se dice que las deudas deberán ser cubiertas por los nietos de la actual generación.

Otros elementos negativos que se han ido sumando a las dificultades del país conforman un panorama incierto sobre su futuro. Los dos más destacados por sus efectos sociales, económicos y políticos son el envejecimiento de la población y la disminución de la misma.

De acuerdo con datos del Ministerio de Asuntos Internos y Comunicaciones de Japón, el período en el que el porcentaje de personas mayores de 65 años superó el diez por ciento fue 1985. Sin embargo, se trata de un hecho que no es nuevo y que ha ocurrido en muchos países. Por ejemplo, en Francia se llegó a esta cifra en 1940, en Suecia en 1950, en Italia en 1965 y en Estados Unidos en 1975. Ahora bien, lo que llama la atención en el caso japonés es la velocidad a la que se está presentando el fenómeno. De acuerdo con el último censo de 2015, el porcentaje de la población de 65 años o más en Japón fue del 26,6 por ciento, que lo convierte en el país con mayor envejecimiento, superando a los EE. UU. (14,8%), Francia (19,1%), Suecia (19,9%) e Italia (22,4%) (*Japan, Ministry of Internal Affairs, 2017*).

Y otra variable demográfica que junto con la anterior preocupan a toda la sociedad japonesa, es la disminución de la población que se ha profundizado a partir de 2011. Las proyecciones indican que para mediados de este siglo la población llegará a 100 millones frente a los 127 de hoy en día. Un dato de 2017 revelado por el Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar japonés indica que en ese año se llegó al número más bajo de nacimientos desde 1899, fecha desde la cual se llevan estas estadísticas. Nacieron 946.060 bebés y el número de descensos fue de 1'340.433 con lo cual se tiene que, sin contar a los inmigrantes, la población se redujo en 394.373 personas. Y otra circunstancia que agrava el problema es la caída en el número de matrimonios.

Bastaría con los cambios en estos dos indicadores para entender que el sistema económico, industrial, social y político será sometido no solo a duros retos sino a una transformación considerable. Tal vez lo siguiente sirva para ejemplificar el calado del problema: Toyota anunció el año pasado que, para 2025 reducirá de 64 a 30 el número de modelos de autos que produce para el mercado local. La razón es que la demanda se afectará negativamente por el aumento de viejos y la disminución de compradores jóvenes. (CNBC-Reuters, 2017).

La voz del emperador

Otro hecho importante de esta era Heisei ha sido el cambio en el comportamiento de los miembros de la Casa Imperial. Todo lo ocurrido durante la era Showa giraba en torno a la figura sacralizada y distante del emperador Hirohito. Hasta el fin de la Segunda Guerra al emperador no se le miraba, ni se le hablaba. El 15 de agosto de 1945, los japoneses oyeron por primera vez su voz a través de la radio cuando se difundió el mensaje pregrabado del emperador Hirohito: "... siguiendo el dictado del tiempo y del destino, hemos decidido allanar el camino hacia una gran paz para todas las generaciones venideras, soportando lo insostenible y sufriendo lo que no se puede sufrir". Todo el pueblo entendió el significado de esas palabras ante las cuales los medios de hoy hubieran llenado muchos espacios para reclamar transparencia y claridad. Por supuesto vendrían más ocasiones para oírlo bien en la radio o la televisión. Pero siempre se trató de intervenciones que podríamos llamar protocolarias: las sesiones de apertura de la Dieta, los mensajes de año nuevo, o palabras de agradecimiento el día de su cumpleaños.

Bajo el nuevo emperador Akihito comenzó un cambio en la cultura imperial según la terminología usada por Lebra (1997). Su matrimonio con una plebeya, la emperatriz Michiko, la exposición a los medios, el lenguaje menos cifrado, su visibilidad, fueron factores que contribuyeron a crear una imagen más humana del emperador y de su entorno. No era extraordinario oír su voz si bien los contenidos eran de bajo perfil.

Sin embargo, el 16 de marzo de 2011, a raíz del tsunami y del desastre nuclear de Fukushima, el emperador Akihito se dirigió a su pueblo por televisión. Lo que dijo no aparece en el texto de su mensaje. Pero no tengo duda de que todos entendieron: algo faltaba y el emperador debía actuar. Fue la primera vez que él se pronunció de esta manera y, al igual que en el mensaje de su padre, dio cuenta de la gravedad de los hechos. E insisto: todos sabían de qué se les hablaba. Pero en esta oportunidad el emperador dio un nuevo paso. Expresó:

He sido informado de que muchos medios internacionales están reportando que, a pesar del profundo infortunio, el pueblo japonés está respondiendo a la situación de una manera admirable y ordenada y están ayudándose unos a otros sin perder la compostura (Akihito, 2011).

Sin la menor duda también fue cabalmente entendido que las acciones del gobierno no se compadecían con la respuesta ciudadana. En una nueva ocasión, el 8 de agosto de 2016, el emperador Akihito se dirigió por segunda vez a los japoneses con otro mensaje que probablemente tendrá un impacto profundo en las instituciones de Japón. El tema principal del discurso se centró en el deseo del emperador de abdicar. Sin embargo, una lectura más pausada revela otros tópicos de mayor trascendencia. Debe tenerse presente que hoy en día el emperador no puede intervenir en política pues se lo prohíbe la Constitución de 1947. Pero hablar de un cambio sobre la forma de dar paso a un nuevo jefe de Estado, es, en esencia, tema de alta política. Para no comprometerse en una violación de la Ley, el emperador optó por algo inusitado: hablar como individuo y no como emperador: “Mientras mantenga la posición de emperador, debo abstenerme de hacer cualquier comentario específico sobre el sistema imperial, pero quisiera decirles lo que yo, como individuo, he estado pensando sobre esto”. Tanto la forma como el contenido son una novedad y pueden verse como una salida con consecuencias imprevisibles.

Este pronunciamiento fue menos obscuro que de costumbre. Apeló a la Constitución, que en el artículo 1 del capítulo 1 dice: “El emperador es el símbolo del Estado japonés y de la unidad del pueblo japonés, emanando su cargo de la voluntad del pueblo, en el que reside el poder soberano”. Por ello acudió, de manera inusual al pueblo mismo y lo hizo como individuo, y hasta podría decirse que como ciudadano. Todo este entramado ha provocado muchas preguntas, particularmente las que tendrían que ver con unas reformas estructurales que reclaman factores internacionales como el nuevo balance de poder regional impulsado por el crecimiento de China y de India, al igual que los internos, como el envejecimiento de la población, los retos de un sistema económico que no parece dar con las soluciones adecuadas para generar desarrollo y los movimientos que se están fraguando sobre una eventual reforma de la Constitución de Paz del 47. La invitación de Akihito que hasta ahora no ha cristalizado, parece haber ido más allá de sus preocupaciones personales y se diría que estuvo dirigida a abrir un debate nacional en la búsqueda de un nuevo consenso sobre el destino de los japoneses.

Sobre el particular, como se conoce bien, después de varios estudios y muchos debates dentro del gobierno y dentro del *Kunaichô* (la casa imperial) se modificó la Ley de 1947 que regula la sucesión del emperador para permitir, por una sola vez, la abdicación. Una vez aprobada la modificación y después de muchas discusiones finalmente se fijó el 30 de abril de 2019 para hacerla efectiva.



Guerra y paz en Heisei

Las guerras no terminan. Después de 73 años de la finalización de la última contienda mundial, hay heridas que se resisten a sanar. Quizás por esta razón se esperaba que el significado de Heisei, el de alcanzar la paz, la propiciaría y la cimentaría. Si bien el emperador ha sido constante en esta dirección, los gobiernos han mantenido posturas tanto favorables como adversas.

Dos importantes pronunciamientos al más alto nivel se hicieron en el reinado de Akihito. El primero fue el del primer ministro Murayama en 1995, ya mencionado, y el segundo el del primer ministro Koizumi en 2005. Este último declaró en la conmemoración de los 60 años de la terminación de la guerra:

En el pasado, Japón, a través de su gobierno y agresión colonial, causó un tremendo daño y sufrimiento a la gente de muchos países, particularmente a aquellos de las naciones asiáticas. Sinceramente enfrentándome a estos hechos de la historia, una vez más expreso mis sentimientos de profundo remordimiento y sinceras disculpas, y también expreso los sentimientos de duelo por todas las víctimas de la guerra, tanto nacionales como extranjeras. Estoy decidido a no permitir que las lecciones de esa horrible guerra se erosionen, y a contribuir a la paz y a la prosperidad del mundo sin jamás volver a librar una guerra (Koizumi, 2005).

Ahora bien, las responsabilidades en la guerra no solo tienen un aspecto genérico sino asuntos conflictivos no resueltos. Tres problemas sensibles continúan obstaculizando los avances como lo son los casos de las *comfort women*, de los textos de historia y las visitas al santuario Yasukuni. El elemento común de los tres casos es de orden fundamentalmente ideológico. La derecha japonesa ha buscado exacerbar el nacionalismo,

minimizar las responsabilidades del país y justificar sus actuaciones — antes y durante la guerra— como acciones de buena fe encaminadas a mejorar los pueblos de la región. La contraparte, es decir, los moderados y la izquierda piensan de manera diferente. Sin embargo, en términos de opinión pública existe una división que no permite conformar mayorías alrededor de ninguna de las propuestas.

El caso de las *comfort women*, asunto muy sensible para los coreanos y en algún grado para los tailandeses, filipinos y chinos, tiene que ver con las mujeres que fueron sometidas a prestar servicios sexuales a las tropas japonesas y que estuvo regulado por el ejército imperial. Estos hechos son desafortunadamente evidentes en todos los conflictos armados y suceden bajo diversos modos: la prostitución común, las presiones para sobrevivir y hasta las simpatías con la causa como sucedió con “las juanas” en nuestras guerras de independencia. Pero en el caso japonés, lo que lo distingue es la proclividad del ejército para regular y controlar la actividad. La documentación que se ha recogido en las últimas décadas no parece dejar duda sobre los hechos y los responsables. No obstante, las raíces políticas del asunto continúan entorpeciendo el reconocimiento de la verdad.

En lo relativo a los textos de historia recordemos que después de la Segunda Guerra se modificaron los contenidos de los textos escolares de esta materia. El sentido, bastante obvio, era el de evitar que por este medio se pudiera adoctrinar a los japoneses. Se eliminaron los mitos fundacionales y todo lo que había servido como justificación ideológica de las políticas de finales del siglo XIX y la mitad del XX. Tal como lo sostiene Marc Ferro:

No nos engañemos: la imagen que tenemos de otros pueblos, y hasta de nosotros mismos, está asociada a la historia tal como se nos contó cuando éramos niños. Ella deja su huella en nosotros para toda la existencia. Sobre esta imagen, que para cada quien es un descubrimiento del mundo y del pasado de las sociedades, se incorporan de inmediato opiniones, ideas fugitivas o duraderas, como un amor..., al tiempo que permanecen, indelebles, las huellas de nuestras primeras curiosidades y de nuestras primeras emociones (Ferro, 1990).

En 1982 el tema traspasó las fronteras, se convirtió en asunto diplomático y terminó en la Corte Suprema que eliminó la competencia del gobierno de revisar estos textos (Masalski, 2001:1). Con posterioridad, en 1996 apareció un grupo de historiadores alrededor del grupo Tsukuru Kai (abreviación de Sociedad para la elaboración de un nuevo texto escolar de historia). Su finalidad era la de rescatar una imagen maltratada de Japón insertando una nueva narrativa más nacionalista. El texto que resultó de este empeño se publicó en 2001, pero hasta ahora no ha sido ampliamente adoptado por las escuelas (Henshall, 2012).

El caso de Yasukuni, se ha convertido en punto muy sensible para los asiáticos y para la izquierda japonesa. En este santuario están entronizados los espíritus de quienes han dado la vida por la patria, razón por la cual tanto el emperador como los gobernantes acudían periódicamente a rendirles culto. Sin embargo, en 1978, al entronizarse 14 criminales de guerra clase A, el asunto adquirió un nuevo tinte. Si bien el emperador no volvió a visitar el santuario desde esta fecha, varios primeros ministros y miembros del gabinete lo han hecho, para disgusto de los opositores tanto japoneses como asiáticos que ven en este ceremonial la intención de revivir el militarismo y el sintoísmo estatal que alimentó la preguerra y luego la Segunda Guerra Mundial. En tal sentido, Yasukuni es y seguirá siendo un termómetro para medir los movimientos internos de la izquierda y las relaciones con los vecinos.

Si bien es cierto que los vaivenes de la política interna e internacional de Japón han resultado en avances y retrocesos frente al deseo de poner fin a

las heridas del pasado, lo que muestra la realidad es la dificultad de ponerle fin a las guerras. Porque, como lo explica Norma Field, “ninguna disculpa por el pasado es efectiva cuando los agraviados o sus herederos continúan sufriendo, como grupo, en el presente” (Field, 1997) Y aún si se acordaran todas las quejas, sobreviviría el espíritu de este haiku de Santôka Taneda: *Narande ohaka no shimijimi shizuka*. (Stevens, 1982)²²

El impasse contemporáneo

El ambiente que rodea el final de esta era de treinta años está lleno de mejoras y de retrocesos, de esperanzas y de preocupaciones. Lo que se respira parece cercano a lo que escribía Kenzaburô Ôe en un ensayo sobre la literatura japonesa contemporánea:

Me parece que la razón por la cual la literatura japonesa no ha sido capaz de producir modelos significativos del futuro, radica en que la nación ha perdido su energía creativa. Sin embargo, no ha perdido su vitalidad. Armada con modelos patéticamente desarraigados —como “Japón como número uno”— creados y transmitidos desde el exterior, Japón se prepara de nuevo para avanzar en Asia y en el mundo. Es mi deseo que al registrar estas reflexiones pueda estimular el pensamiento de los especialistas en otros campos y en otros países (Ôe, 1986).

A Ôe le preocupaba no solo la literatura sino todo el país. Percibía que la guerra y, en particular las bombas atómicas, habían dejado a los japoneses sin identidad. Tal razón explicaría la dificultad para construir el futuro y terminar dependiendo de los modelos extranjeros. Pero es justamente en la época de este ensayo cuando la economía se fortalece. Son las postrimerías de la era Showa en la que el oro refulgía por todas partes y Japón se erguía otra vez con una identidad remozada en los éxitos económicos. Sin embargo, lo que se alimentó con la prepotencia de los japoneses que estaban convencidos de ser el referente del mundo, fue una arrogancia nacionalista que con la debacle económica que la sustentaba terminó convertida en lastre.

El desánimo y un decaimiento en la esperanza de un mejor mañana, ha aflorado en la población. A ello ha contribuido el haber perdido el segundo puesto mundial en lo económico que vino a ser ocupado por China. A pesar de mantenerse todavía como la tercera economía, la aparición de China como la nueva superpotencia y el despegue de India como inmediata competencia, han ahondado el sentido de fragilidad.



²² Estelas en una fila, silencio que penetra (Traducción al español).

Conclusión: Japón se está reinventando

Han transcurrido treinta años de la era Heisei en los que Japón ha navegado por mares tormentosos. Los remezones políticos, económicos, sociales y naturales han sido profundos y las respuestas del sistema se han quedado cortas. Se han acumulado factores externos que van desde las crisis asiáticas de 1997 y la financiera de 2008, hasta el Brexit y la presidencia de Trump en los Estados Unidos y el tiempo parece ir en contra de los resultados esperados.

En lo político es notable el reacomodo del PLD que le permitió volver al poder con bastante oxígeno. El cambio en sus estrategias para flexibilizar su discurso, para ganar espacios en el sector urbano, para controlar la corrupción y su habilidad para desarmar a los partidos de oposición, explican por qué pueden mostrar un resultado notable: sesenta años en el poder desde su creación en 1955. El lado preocupante desde el punto de vista del sistema político es el debilitamiento de las fuerzas de oposición que son tan útiles en las democracias para impedir excesos.

En lo empresarial las políticas del gobierno y los mejores tiempos en la economía global, han sacado a flote al sector sin que eso signifique que el precio no haya sido alto en términos de las quiebras que han acompañado al proceso. No obstante, se observa que la iniciativa privada ha sido muy importante para mantener la producción y sostener a Japón como la tercera economía del mundo.

En lo social el saldo no es halagador en la medida en que la base socio-cultural está en crisis con el debilitamiento de la familia que se ve afectada con la disminución de matrimonios, la baja en los nacimientos, el envejecimiento de la población y el agotamiento de las guías morales. Los efectos negativos de los ingresos y de trabajo de buena calidad ha conducido a aumentos de la ansiedad y la desorientación de los japoneses, a la pérdida de sentido y de estabilidad y a lo que se conoce como la fragmentación del yo, generada por el crecimiento del consumismo y el comercialismo que se convierten en escapes a las bajas expectativas de mejoramiento.

En lo simbólico los dos temas más destacados son todo el reinado mismo de Akihito y el revivir del intento de reformar la Constitución de 1947. En lo que toca al emperador y a la familia imperial, sin duda se han producido cambios. La imagen del emperador, de su familia y de su entorno se ha desacralizado y los han puesto a un nivel más cercano a la gente. Seguramente esto ha contribuido a aumentar la simpatía por la figura imperial. Dos temas que han quedado expuestos en estos años son el tamaño de la familia imperial y la inelegibilidad de las mujeres para acceder al trono. La ley de 1947 acabó con la aristocracia imperial y redujo notablemente el número de la familia imperial. Hoy está compuesta por el emperador, su hermano, sus dos hijos varones y un nieto varón que están en la línea de sucesión. A ellos se suman 14 mujeres. Esta circunstancia hace evidente la fragilidad del actual sistema sucesoral y deja el interrogante sobre la posibilidad de que una mujer pueda ser emperatriz en un futuro no muy lejano. En cuanto a la abdicación que estaba prohibida por la Ley y que fue reformada por esta sola vez para aceptar el retiro del emperador Akihito, quedan varios interrogantes. El primero es si este antecedente se podrá repetir. Por otro, si las señales están marcándole un nuevo rumbo a las funciones imperiales y finalmente, qué pasará con Akihito una vez entregue el trono.

En cuanto a la reforma de la Constitución de 1947, en especial del artículo 9 que establece la renuncia a la guerra y al uso de la fuerza en conflictos internacionales y prohíbe mantener fuerzas armadas, ha sido bandera de las fuerzas políticas de derecha y particularmente del PLD desde 1955. Sobre el

particular, existe una gran preocupación por parte de los países asiáticos que sufrieron la guerra y que observan el asunto como un renacer del militarismo japonés. Y en el plano local, una mayoría de la opinión pública sigue defendiendo la constitución pacifista que ha permitido el desarrollo del país en la postguerra. Este tema no resuelto, será parte de la agenda del PLD en los próximos tres años del mandato del actual primer ministro Abe.

Cada era en la historia japonesa ha sido una suerte de resurrección en la que se recuperan la confianza y el optimismo. De tal manera, se espera que el país reciba aires de renovación en la nueva etapa que comenzará el 1 de mayo de 2019 cuando ascienda al trono el emperador Naruhito. A esto debe sumársele la circunstancia del poder acumulado por Abe que lo ha convertido en el más largo mandatario democrático de Japón de todos los tiempos. La fresca primavera imperial y la reposada experiencia del otoño del primer ministro parecen contribuir a esperar el florecimiento de una nueva nación.

Referencias

- CNBC-Reuters (2017). Toyota plans to halve the number of models it sells in Japan, source says. Disponible en: <https://www.cnbc.com/2017/10/11/toyota-plans-big-cuts-to-its-model-lineup-in-japan-source-says.html> 30/10/2017.
- Ferro, M. (1990). *¿Cómo se cuenta la historia a los niños en el mundo entero?* Fondo de Cultura Económica: México.
- Field, N. (1997). "War and Apology: Japan, Asia, the Fiftieth, and After". En: positions 5:1
- Gobierno de Japón. Gabinete del Primer Ministro (2018). Disponible en: https://japan.kantei.go.jp/cabinet/0031-60_e.html 12/09/2018.
- Heisig, J. W., T. P. Kasulis y J. C. Maraldo (2016). *La filosofía japonesa en sus textos*. Herder: Barcelona.
- Henshall, K. G. (2012). *A History of Japan: From Stone Age to Superpower*. Macmillan Palgrave: Hampshire.
- Koizumi, J. (2005). Statement. Disponible en: <https://www.mofa.go.jp/announce/announce/2005/8/0815.html> 07/06/2011
- Lebra, T.S. (1997). "Self and Other in Esteemed Status: The Changing Culture of the Japanese Royalty from Showa to Heisei". En: *Journal of Japanese Studies*, 23:2. pp. 257-289.
- Masalski, K. W. (2001). "Examining the Japanese History Textbook Controversies". Disponible en: https://spice.fsi.stanford.edu/docs/examining_the_japanese_history_textbook_controversies 27/06/2008
- Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar (2009). Employment measures in Post-Financial Crisis Japan. Disponible en: <https://www.mhlw.go.jp/english/policy/affairs/dl/02.pdf> 08/09/2018.
- Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar (2016). Summary Report of Comprehensive Survey of Living Conditions 2016, https://www.mhlw.go.jp/english/database/db-hss/dl/report_gaikyo_2016.pdf.
- Ministerio de Relaciones y Comunicaciones Nacionales, Statistics Bureau (2017). *Statistical Handbook of Japan 2017*.
- Mitchell, R. H. (1996). *Political Bribery in Japan*. Honolulu: University of Hawaii Press.
- Murayama, T. (1995). Statement by Prime Minister Tomiichi Murayama "On the occasion of the 50th anniversary of the war's end". Disponible en: <https://www.mofa.go.jp/announce/press/pm/murayama/9508.html%2030/08/2018>
- Ôe, K. (1986). "Postwar Japanese Literature and the Contemporary Impasse". *The Japan Foundation Newsletter* 14.3: 1-6.
- Ozaki, R. (1991). *Human Capitalism*. Kodansha: Tokyo
- Shikibu, M. (2001). *The Tale of Genji*. Translated by Royall Tyler. Viking: New York.
- Stevens, J. (1982). *Mountain Tasting. Zen Haiku by Santôka Taneda*. Weatherhill: Tokyo.